

Buenos Aires, 19 de setiembre de 1967

Querido Maximiliano:

Recibí puntualmente sus cartas y sus liquidaciones. Celebro que este año haya podido gozar de la compañía de todos sus hijos y nietos, y que haya descansado intensamente. Perdóneme que no le haya devuelto el presupuesto, no sé dónde lo he puesto, me tiene angustiado la enfermedad de mi mujer que se envenenó con barbitúricos el otro día y que ha estado entre la vida y la muerte, tres jornadas; todo ello después de muchos meses de inquietud y de problemas.

Dejé firmada una orden sobre las posibilidades del empleo de los fondos del Gobierno por los Ministros, aténganse a ella. Lamento infinito que no dispongamos de recursos para realizar empresas de envergadura, pero no podemos hacer otra cosa.

La situación mental y la enfermedad de Montañés, nuestro representante en Venezuela, temo que haya frustrado las gestiones de Agüa. Las ha reanudado, ojalá sean fecundas. Opino como ustedes que si se logra la ayuda esperada deberíamos constituir un fondo de reserva.

Celebro la aceptación de Maldonado y confío en que sea elegido vicepresidente. Debo prevenirle desde ahora que en tal caso, o usted acepta la Cartera de Hacienda o yo dimito la Presidencia del Gobierno. El Ministerio no puede quedar constituido por dos personas.

Insista todo lo diplomáticamente que pueda, pero con toda la asiduidad y firmeza que sea necesaria cerca de Just para resolver el problema de los seguros sociales de Pilar, no podemos prolongarlo más tiempo.

Sentí mucho la muerte del pobre General Herrera, ha sido un hombre bueno y leal. Otra víctima más, he dicho más o menos en broma más o menos en serio, que somos una clase a extinguir, poco a poco nos vamos.

Un abrazo de su buen amigo,

*Claudio Sánchez Albornoz*

Anchorena 1481 - 4° J